



LA FAMILIA CAPITAL SOCIAL

El título de la charla es “La familia capital social”. La voy a abordar intentando ser fiel al título, desarrollando la gran tesis de que la familia es un gran vínculo, una gran alianza en la que el hombre aprende a tener otros vínculos. Si uno se ha insertado fuertemente en el vínculo de la familia, es una persona vinculada; y de una persona vinculada nacen más vínculos. El amor es difusivo. Es verdad que puede haber vínculos equivocados que también tienen que ser sanados. Por supuesto que también existen las familias posesivas que se aíslan. Todo principio tiene sus enfermedades que tienen que ser tratadas y hoy en día quizás exista un riesgo también de que la familia pueda ser un vínculo en el que uno se cierre al mundo. Pero pienso que eso es un caso excepcional, una enfermedad que tiene que ser tratada en todo caso, una enfermedad moral quiero decir. La tesis de partida es otra, es que Dios ha querido que seamos personas vinculadas. **No somos individuos, somos personas**, que es distinto; de ser individuo a ser persona hay un salto muy grande. Esa relacionalidad la tenemos en la familia y eso genera más relaciones sociales.

Os aconsejo un libro que he leído estos días con mucho gusto, del que he aprendido mucho y que pienso que voy a utilizar mucho. Porque la verdad es que un servidor por desgracia lee mucho menos de lo que quisiera, pero por eso sí intento sacarle todo el provecho posible a lo que leo. Uno dice: “A menos lectura, por lo menos que la que haga sea muy estirada”. Eso sí que lo procuro. Y he leído este libro de Josep Miró, “La sociedad desvinculada” de la editorial Stella Maris, y he visto que es una joya; y que, ya que por desgracia no puedo leer todo lo que quisiera, pienso que es un libro que puede fundar muchas reflexiones. Josep Miro es director del Instituto de Capital Social Abat Oliva en la Universidad del CEU. Es miembro del Consejo Pontificio para los laicos y presidente de e-Cristians; le conoceréis también muchos por el *Forum Libertas*. Es una persona que creo que, en sus reflexiones críticas y en sus diagnósticos sobre la crisis social, ayuda mucho a pensar. Es una gozada encontrarnos con personas que tengan libertad de

pensamiento y capacidad de hacer un juicio crítico del momento que estamos viviendo. El subtítulo es “Fundamentos de la crisis y necesidad de un nuevo comienzo”.

El título habla de la sociedad desvinculada, y precisamente yo digo que la familia es un gran vínculo. Hay una crisis de desvinculación, y esa crisis de desvinculación podría tener el siguiente recorrido. Primero existe una ruptura del hombre moderno con las instituciones; en la regulación del mayo del 68 con lo primero que se rompe es con las instituciones. Es alguien que quiere rebelarse frente a todo, frente al sentido de la autoridad; se rebela frente a toda institución. Esa rebelión contra las instituciones implica también la rebelión contra la religiosidad, contra la religión misma y contra Dios, que es entendido como una imposición. De ahí se deriva también una pérdida de compromisos sociales y de presencia en la sociedad.

Es verdad que esto podría tener también alguna contralectura, porque también es verdad que ha habido movimientos de solidaridad; es verdad que el voluntariado también se ha hecho muy presente. Pero yo diría que la globalización ha generado un espejismo contradictorio, porque igual que somos muy sensibles desde este momento globalizado a lo que ocurre en Nigeria con el secuestro de las niñas de Nigeria porque la globalización permite que aquel problema se nos ponga encima de la mesa, al mismo tiempo estamos absolutamente desvinculados de lo que pasa al otro lado del tabique de nuestra casa y muchas veces ni conocemos a los vecinos del portal. Y la gente en Occidente vive en medio de una colmena sin saber que por lo visto se ha separado la del tercero. Sí, la gente cerca de ti rompe su matrimonio y tú ni te enteras. O sea, que cada uno vive su drama aislado. Luego lo de la globalización es verdad, pero es también una especie de espejismo que te hace sentirte vinculado a los demás cuando en realidad estás desvinculado de la realidad más cercana. Decía Mafalda: “Yo amo la humanidad, pero lo que me fastidia es la gente”. Yo creo que pasa esto un poco con lo de la globalización, que uno ama la humanidad, pero lo de la gente te fastidia. Aunque claro que existen signos contradictorios, el principio de la desvinculación es verdad. Existe una gran crisis de desvinculación.

¿Qué decir de la desvinculación de la familia? La ruptura familiar es un motivo de desvinculación tremendo cuando alguien ha roto con su familia. Por cierto, el otro día tuve ocasión de ver la película “Ocho apellidos vascos” que me pasaron en un vídeo. Tuve que soportar una retahíla de palabras y de cosas que la verdad es que te hacían sufrir tremendamente por la cantidad de blasfemias en cada frase. Pero detrás de todo el humor - aunque es difícil sacar de una película como ésta de humor una especie de tesis de algo - si alguna tesis se podía sacar de ella era el drama de la

ruptura absoluta, la ruptura de la familia, la ruptura de todo, la persona desvinculada totalmente de su padre. Poco se puede sacar de una película como ésta, que lo que es increíble es que haya triunfado. Lo digo objetivamente hablando ¿cómo es posible que una película como ésta, con tan poco contenido, con tan poca chicha, haya tenido tal éxito? Yo creo que también esto, en el fondo, es una radiografía de la sociedad. La gente necesita reírse. Y en el fondo creo que lo que se refleja detrás de “Ocho apellidos vascos” es una sociedad desvinculada. Está buscando aquí y allá como buscarse la vida y cómo reírse de sí mismo, y reírse de su soledad y de su desvinculación, reírse de su drama. Ya que no puedo con mi drama, por lo menos voy a hacer un chiste de él. Esa es la tesis que haría de esa película.

Hay una ruptura familiar, pero además, para colmo, diría que **el culmen de la ruptura es la ruptura antropológica**. Cuando uno ya pierde su identidad y viene la ideología de género, termina de entrar en una crisis interior de identidad que ya no sabes ni quién eres.

Yo creo que detrás de esta gran crisis de desvinculación está la enorme crisis cultural en la que se ha divorciado lo objetivo de lo subjetivo. Hay un gran divorcio de lo objetivo y lo subjetivo, un gran divorcio entre verdad y amor, un gran divorcio entre razón y voluntad. Nos escondemos, nos refugiamos en lo subjetivo, y renunciamos a descubrir lo objetivo de la vida. Hay una renuncia a la objetividad. Por cierto, ayer mandé yo a las redes sociales el mensajito diario que suelo enviar. La frase que elegí era de Benedicto XVI en *Deus Caritas Est*, que en el número 31 dice:

El programa del cristiano —el programa del buen Samaritano, el programa de Jesús— es un « corazón que ve ».

El corazón no solo siente, tiene que ver, tiene que razonar también. Y Mafalda, en la imagen que envié acompañando esta frase, dice: "Lo ideal sería tener el corazón en la cabeza y el cerebro en el pecho. Así pensaríamos con amor y amaríamos con sabiduría". Porque creo que el gran problema que tenemos es la desvinculación entre amor y verdad, que es una desvinculación dramática, una opción terrorífica. ¿Tú por qué optas, por la verdad o por el amor? Eso es una trampa mortal.

Benedicto XVI en su obra “Naturaleza y Grandeza del Amor” dice lo siguiente:

Es urgente redescubrir una alianza que siempre ha sido fecunda cuando se la ha respetado. En esta alianza ocupan el primer plano la razón y el

amor. Un maestro tan agudo como Guillermo de Saint Thierry escribió palabras que siguen siendo profundamente válidas para nuestro tiempo. “Si la razón instruye al amor y el amor ilumina la razón, si la razón se convierte en amor y el amor se mantiene dentro de los confines de la razón, entonces ambos pueden hacer algo grande”.

Por tanto, yo creo que la gran tesis es la vinculación. O sea, estamos llamados a estar vinculados por la familia y desde la familia crear vínculos. Y la gran crisis es la de una sociedad desvinculada. Desvinculación con instituciones, desvinculación con Dios mismo, desvinculación con mis vecinos, con la sociedad, desvinculación con mi familia, antropológica y, en el fondo, desvinculación de lo objetivo y de lo subjetivo. Una especie de fractura interior, de orfandad y de soledad terrible.

Analicemos esta crisis de desvinculación, y veamos sus falsos pilares. En primer lugar, hay un concepto individualista de la libertad que es tremendo. Un concepto de libertad que nos concibe como individuos y no como personas, un concepto contrapuesto al bien común. El concepto “bien común” hoy en día no se utiliza. La utilización de los términos es muy interesante para ver por dónde va el pensamiento. Para encontrar que se habla de bien común tienes que acudir a un libro que ya tenga las páginas amarillas; si las páginas están muy blancas, ese término no aparece. Entonces, con esa concepción individualista de la libertad ¿cuál es hoy en día el dogma? El derecho a decidir. Lo del “derecho a decidir” es un dogma que no hay quien lo toque. Yo tengo derecho a decidir todo, como si tu decisión no implicase a nadie más. Pero por ejemplo en cuanto al aborto se refiere, aquí sí que parece que alguien más está afectado.

En las conferencias que tuvimos de la Semana, en uno de los diálogos, Ricardo Alberti (un ginecólogo) hizo una intervención que fue potentísima. Dijo: “¿Cómo es posible que en el proyecto de reforma del aborto que ahora ha planteado el gobierno, nadie haya pensado en preguntarle al padre?” Es hijo de dos, y el padre no tiene nada que decir. Es políticamente incorrecto decir tal cosa. Pero estamos diciendo que precisamente tenemos que superar esa desvinculación de los hombres, de la familia, que tenemos que ser todos corresponsables de ella.

Derecho a decidir... por la muerte. En el Diario Vasco de hoy hay una respuesta de Pello Salaburu al artículo que publiqué yo el sábado pasado, “Suicidio de un psiquiatra”. Yo criticaba las

declaraciones que había hecho el doctor Rojas Marcos en las que él afirmaba su voluntad, su decisión, de suicidarse cuando sencillamente la vida no le sonriese como le está sonriendo ahora; que cuando tuviese un momento de decrepitud, esa era su decisión. Yo hice un artículo en el que hablaba de eso, diciendo que me parecía muy grave que un psiquiatra, que precisamente tiene que tratar a enfermos que muchos de ellos tienen tendencias suicidas, haga esa apología del suicidio. Hice una reflexión más de fondo, también. Entonces, este hombre me contesta hoy bastante enfurecido. Salaburu es un catedrático de la universidad de la UPV. Me imagino que también se habrá sentido un poco corresponsable por el hecho de que la universidad pública vasca dé el doctorado *Honoris Causa* a alguien cuya gran aportación sea decir “me voy a suicidar”.

El derecho a decidir para mí es un falso dogma que plantea una persona que vive sola y aislada. Pero no vivimos solos y aislados. Si alguien se suicida va a ser un drama para los que le rodean. ¿Usted se cree, señor Dr. Rojas Marcos, que si usted se suicida sus hijos y sus nietos no tienen nada que ver con eso? ¿Cuántas veces decimos en esta vida: “yo francamente tiraré la toalla, pero mis hijos se merecen que yo siga luchando”? ¿Cuántas veces hemos dicho esto? “Mira, yo tiraré la toalla, pero a ver, es que yo no estoy solo en este carro”. Cuántas veces hemos dicho eso y Dios se ha servido de otros para que no tiremos la toalla. Tenemos una concepción absolutamente aislada de la vida, como si fuésemos una mónada. El derecho a decidir es falso.

Y cuando se habla en política, el derecho a decidir - que no pienso meterme en eso como os podéis imaginar - también en el fondo es deudor de esa concepción de que lo que yo haga no afecta a nadie. Todos estamos en el mismo barco, no se puede plantear la cuestión como si los demás no existieran. No existen los demás, que se tiren al mar y yo me quedo en el barco. Por eso hay un gran error de partida en esta sociedad desvinculada, que es el concepto falso de libertad que es un gran falso dogma; el derecho a decidir. Detrás de esto ¿qué hay? Creo que hay un endiosamiento del deseo. El deseo es como aquel al que se le pregunta: ¿Usted está a favor de que los curas se casen? y contesta: “Si se quieren...”. Como si el único argumento fuera el deseo. Si le apetece, si quiere, es que no se necesita más argumento. Es la ideología del deseo.

El deseo sustituye la voluntad y eso es muy grave. De forma parecida a como a un niño le cuesta renunciar a las chuches por un plato de comida sustanciosa, también a nosotros nos cuesta renunciar a nuestras chuches para apostar por las cosas importantes de la vida. En la vida avanzamos por actos de voluntad, no por meros deseos. Si hoy hemos venido aquí esta mañana ha sido por un acto de voluntad. Luego, el Señor te va a educar el deseo, y va haciendo que el deseo

también responda a la voluntad. Pero vamos a ser claros, la que tiene que mandar es la voluntad. Y si los aquí presentes hubiésemos tomado una decisión esta mañana al despertarnos solamente por el deseo, aquí no estaríamos ni la tercera parte. Es verdad, nos hubiésemos quedado en casa, porque es un acto de voluntad el estar aquí, no es un mero deseo. Pero como digo, luego el Señor va educando los deseos, tiene esa misericordia, porque andar siempre contrarrestándose es un poco complicado; pero Él te va educando. Lo que dijo San Ignacio de Loyola del *agere contra*, de que uno tiene que saber remar en contra de sus deseos, eso es lo que hoy en día necesitamos. Necesitamos volver a descubrir qué significaba ese *agere contra* de San Ignacio. Predicar el *agere contra* hoy en día es como hablar del agua en mitad del desierto, es como una bocanada de aire fresco para alguien a quien le falta una clave para seguir luchando en la vida.

Y una de las debilidades de nuestra democracia precisamente consiste en que los políticos saben que para poder gobernar lo que tienen que hacer es darle a la gente lo que le apetece. Pan y circo. Tú dales pan y circo, y te van a votar. Y esa es quizás la debilidad de las democracias. Será el menos malo de los regímenes políticos, pero tiene sus debilidades. Y una debilidad es que al final, más que creer en un proyecto por el hombre, dicen: "Voy a hacer una encuesta, voy a ver qué es lo que pide la gente, y se lo doy y ya está. Entonces, yo, político, no tengo un proyecto. Mi proyecto es ver las encuestas por la mañana; ése es mi proyecto político".

Detrás de la dictadura del deseo, de la ideología del deseo, hay también una **hegemonía de lo inmediato**. Somos ansiosos porque el deseo quiere inmediatez. Eso que veo, eso que quiero; uno no sabe posponer los deseos, no sabe decir: "primero cuenta hasta diez". Y seguimos con San Ignacio de Loyola que dice: "En tiempos de turbación no hagas mudanza". También esto es muy importante. Es decir, dale distancia a lo tuyo, dale distancia; ya decidiremos cuando estés fuera de ese momento de angustia que tienes en este momento. La sabiduría cristiana es absolutamente sanadora de la crisis de este momento.

Es por lo tanto una ansiedad de que todo sea aquí y ahora, ya, no sé esperar a más tarde. Si me encapricho con comprar una cosa, tiene que ser aquí, ya, y ahora mismo. El hecho de que se estén poniendo comercios abiertos las 24 horas responde también a esto, a que la gente tenga más comodidad para comprar; como la gente tiene impulsos y deseos, cuando tiene el impulso lo inmediatiza rápidamente, así que si esperas al día siguiente igual se le pasa. Así no lo presentan, claro, cuando se habla de la liberalización de los horarios; pero detrás de eso, claro que está.

Es la primacía de lo inmediato, y finalmente la primacía de lo superfluo. Porque si uno vive únicamente desde sus deseos, y desde su angustia e inmediatez, al final lo que prima es lo superfluo. Las grandes preguntas por el sentido de la vida son sustituidas por lo más perentorio que se te pueda ocurrir. En vez de preguntarnos qué sentido tiene la vida, qué sentido tiene el dolor y el sufrimiento, uno se hace otro tipo de preguntas del tipo de qué vas a hacer esta noche, o si compro el móvil nuevo o no, y cosas por el estilo. Cambiamos las grandes preguntas por lo trivial, y entonces ese tipo de grandes cuestiones parece que ya no tienen sentido. En el artículo de hoy de Pello Salaburu que os he comentado, el hombre, como yo hablé de la cultura de la inmanencia, él lo ridiculizaba un poco diciendo: "¡Pero, qué cosas dice el obispo! ¿Inmanencia? He tenido que transcribirlo para entender la palabra..." ¡Menos mal que es un doctor de la universidad! Es curioso, lo decía como diciendo: "No digas palabras de esas tan complejas, que no queremos tantas reflexiones".

No es verdad de que estemos en una sociedad solamente de relativismo. No es verdad eso de que han caído las ideologías. Sí que es cierto que han caído unas ideologías, pero han nacido otras. No es verdad que seamos meramente librepensadores. Aquí no existe sólo relativismo, sino que existe una dictadura del relativismo. Y existen también nuevos dogmas que se quieren imponer de una manera verdaderamente fehaciente. Especialmente el gran dogma de la ideología de género.

El marxismo cayó, cayó el muro de Berlín. Fíjate que no está tan lejos aquello, pero en aquel tiempo es que ni se podía vislumbrar lo que venía después. Y algunos fuimos tan ingenuos que me acuerdo de haber escrito entonces algún artículo por ahí, en el que en aquel momento hacía una lectura bastante optimista, ingenua, al decir: "ha caído esa lucha de entre capitalismo y marxismo; es el momento para el humanismo cristiano". Una lectura muy optimista en aquel momento, que era demasiado ingenua. Era una gran ocasión, ciertamente, pero los tiros no han ido por ahí. Aquel marxismo que cayó estrepitosamente en el fondo se ha reencarnado. Hay una especie de metástasis de aquella ideología en la ideología de género. Con la diferencia de que en las manifestaciones del principio del siglo XX que reivindicaban la revolución de los obreros estaba la gente humilde, pobre, obrera. Allí no había capitalistas. Sin embargo, hoy en día las manifestaciones de la nueva ideología, de la de género, tienen mucho glamour y el capitalismo está detrás de ellas. Ahora sí que la ideología no está aliada con los pobres, sino que está aliada con una especie de cultura única, con una especie de gran pacto en el que ya no hay problema entre ricos y pobres. Todos se adhieren a la ideología única, que es la ideología de género.

Josep Miro, en esta obra que os comento, lo explica; es difícil decirlo en mejores palabras y más concretamente. Dice así:

Según esta visión, el fundamento antropológico de la humanidad, la diferencia entre hombres y mujeres, no es tal como elemento relevante, decisivo, que ordena la relación de nuestras especies. No hay hombres ni mujeres, no hay padres ni madres, porque la naturaleza biológica no importa. Es el gran dogma de la ideología de género. El sexo de la humanidad, dicen, es polimorfo, voluntario, transitorio, homosexual, bisexual, transexual, transgénero. La naturaleza de la ideología de género se fundamenta en una afirmación: "la orientación sexual y la identidad sexual de las personas son el resultado de una construcción social". No hay papeles en realidad sexuales biológicamente inscritos en la naturaleza, sino formas socialmente variables de desempeñar uno o varios papeles sexuales. (...) Lo que viene a decirnos esta ideología es que la sociedad inventa la diferencia entre los sexos; de ahí que rechace que los seres humanos se dividan en hombres y mujeres. Los teóricos de esta ideología de género han llegado a identificar hasta 20 identidades, 22 según la última clasificación, todas ellas portadoras de derechos.

Lo hemos visto en el Festival de Eurovisión. Y por cierto, hay un artículo muy bueno, muy potente, al respecto escrito por Benigno Blanco, presidente del Foro de la Familia. En él hace una reflexión sobre lo ocurrido en el Festival de Eurovisión con el siguiente título, que es que es importante: "El hombre es Dios, Eurovisión es su profeta", parafraseando un poco esa especie de dogma del Islam. Parece que nosotros queremos hacernos a nosotros mismos, nos queremos redefinir. Es como si uno dijese: "Yo soy de chicle". Entonces yo, igual que con el chicle o con la plastilina, hago lo que quiero conmigo. No tengo nada normativo desde la Naturaleza a lo que debo conformarme. Nada. Yo me hago a mí mismo. El hombre es Dios y Eurovisión es su profeta. Me gustó el título.

Por lo tanto, existe una nueva ideología, y creo que tenemos que tener la capacidad de identificarla, de tener capacidad crítica; debemos de formarnos para también tener un juicio propio y saber responder.

Estos días se ha hecho en Religión en Libertad una entrevista a Philippe Ariño, que es un español que vive en París. Philippe Ariño es un joven adulto que tiene tendencia homosexual, y que ha tenido todo un recorrido personal. Fue un activista gay y desde ahí ha realizado todo el recorrido de ir comprendiendo el origen de su crisis e ir intentando sanarla, y se ha acercado a la Iglesia y a otros terapeutas que le han ayudado en su proceso de sanación. Y ha escrito un libro titulado "Homosexualidad contracorriente". Ciertamente será uno de esos libros políticamente incorrectos que no creo que veamos por ahí publicitados, ni creo que haya ninguna editorial de estas, digamos, exitosas que se atreva a editarlo. Si alguien se atreve a editar eso tendrá que ser en alguna editorial de esas que se funden para editar el libro y luego se disuelvan. Porque a veces ocurren esas cosas, esto está ocurriendo hoy en día por influjo de la dictadura de lo políticamente correcto, de la dictadura del relativismo. Parece fuerte lo que dicho, pero es que conozco algún caso. Él dice en su libro cosas muy interesantes, que obviamente él tiene mucha más capacidad para decirlas y reflexionarlas que yo, porque conoce el tema de mucho más de cerca. Yo me voy a limitar a leer algunos de sus párrafos. Dice:

La homosexualidad se propaga en nuestros días porque la identidad es cada vez más frágil. La homosexualidad se propaga porque el hombre y la mujer, también los que viven juntos, a menudo no reconocen la diferencia. Y al no reconocer la diferencia de la identidad masculina y femenina, no se encuentran.

Este joven fue uno de los activistas de la "Manif pour tous", un movimiento masivo que se opuso a la legalización del matrimonio igualitario y la adopción homoparental en Francia. Esa gran reacción de la sociedad francesa frente a la introducción del mal llamado matrimonio homosexual, que allí en Francia llamaron "matrimonio para todos". La sociedad francesa demostró mucha madurez porque tuvo una reacción social muy fuerte. La reacción, la resistencia, ofreció una fotografía de la de la sociedad francesa muy madura, porque en esa reacción lo curioso es que no estaban delante de ella los obispos. No como muchas veces ocurre en otras partes, que si el obispo no lo dice, no lo dice nadie. En Francia vimos una sociedad en la que allí estaba un mundo católico y un mundo incluso no creyente, incluso personas que desde la Revolución Francesa mantenían el principio de que el matrimonio es el matrimonio. Y vimos lado a lado a la razón y la fe, caminando para defender el sentido común. Cosas que aquí nos sorprenderíamos de verlas. Nos sorprendería tremendamente

que se convocara una manifestación como la que se convocó aquí, en España, contra el matrimonio homosexual, y que se hubiese visto ahí a los filósofos ateos pero que buscan la razón, al mismo tiempo que a los creyentes. Eso a nosotros nos parecería ciencia ficción, pero en Francia se escenificó y con mucha claridad.

Pues este joven en concreto, Philippe Ariño, era una persona que era muy importante que participara, porque en esa resistencia al matrimonio homosexual participaron muchos homosexuales como él diciendo: "Esto es una barbaridad". Y entre otras cosas, Philippe Ariño participó en un debate público que hubo en el que también participaba Frigide Barjot, que era la portavoz de la "Manif pour tous", esa resistencia frente al llamado "matrimonio para todos". La portavoz utilizó la expresión "nosotros somos heterosexuales" y este joven, Philippe, la rectificó en público y le dijo: "No cometes ese error tan grande de decir que tú eres heterosexual, porque entonces pierdes no sólo la batalla, sino también la guerra. Eres hombre o eres mujer. Al empezar a decir "yo soy hombre, pero heterosexual" ya entramos en el juego de la ideología de género". Es curioso, esa rectificación se la hizo en público a esta mujer de su mismo movimiento; él era un joven con tendencias homosexuales y estaba rectificando a quien no lo era. Ella admitió la corrección y dijo: "Tiene usted razón y lo rectifico ahora mismo". Ariño era consciente de lo que es la ideología de género, que pretende que digamos: "Soy hombre pero homosexual, pero heterosexual, pero no sé qué..." ¿Por qué hemos hecho una disfunción entre naturaleza y persona tan grande, entre lo objetivo y lo subjetivo? Divorciar lo objetivo y lo subjetivo es del origen de todos los males. La objetividad y la subjetividad están llamadas a ser integradas.

Hay dos grandes batallas en la ideología de género, dos grandes banderas, que son el aborto y la eutanasia. En el artículo que yo escribí dije que eran la pinza de la desesperanza. Al señor Pello Salaburu, que me ha contestado hoy en el periódico, no le ha gustado nada que yo diga eso porque dice que sólo me falta ya decir lo de la conspiración judeomasónica. Nada tiene que ver la conspiración judeomasónica con decir que **el aborto y la eutanasia son la pinza de la desesperanza**. Yo creo que lo son. La vida se desenvuelve entre dos misterios, de dónde vengo y a dónde voy. Y cuando el hombre está cerrado a esos misterios de la vida, se queda aislado, se queda desvinculado, y entonces dice: "Mira, pues aborto y eutanasia. Así no hay ni principio ni fin". Y en medio, crisis de identidad, ideología de género. Es curioso esto, hay una lógica de la desesperanza terrible. No tengo conciencia de cuál es mi origen, ni tampoco de cuál es mi fin, luego entro en crisis

de identidad. La ideología de género es la consecuencia lógica de una pinza en cuyos dos extremos están el aborto y la eutanasia o el suicidio, y en medio estás tú que ya no sabes ni de quién eres.

Estas son dos batallas que de las que quisiera decir dos palabras. Primero, sobre el aborto. Se está ocultando totalmente la verdad sobre el aborto al decir que el aborto representa una especie de conquista de la mujer. No hay como conocer la historia para saber cómo ha nacido el aborto. El aborto no fue conquista de la mujer; fue una imposición de las dictaduras. La Unión Soviética fue la primera que impuso y promulgó el aborto. Y China también. Y Estados Unidos. Cuando Estados Unidos venció a Japón, al nuevo gobierno japonés proamericano le impuso el aborto; obligó a que, en la legislación del Japón vencido, figurara el aborto. En Estados Unidos no se permitiría el aborto hasta el año 70 y pico; durante 25 años hubo aborto en Japón y en Estados Unidos no. ¿Alguien puede pensar que las mujeres del país vencido van a tener más derechos que las mujeres del país vencedor? Es obvio que el aborto no tiene que ver con los derechos. O sea, a la legislación japonesa se le impuso el aborto cuando Estados Unidos eso no lo aceptaba y estaba a más de 20 años de que se llegase la sentencia ROE y se legalizase el aborto. Era una manera de controlar al vencido, de que el vencido fuese más pequeño. Y cuando se quiere presentar la historia del aborto como una historia de una conquista del feminismo, dice uno "Pero Dios mío, ¿dónde vivimos?"

Y, por ejemplo, el primer gobierno en el mundo en tener una legislación que aceptó la eutanasia fue la Alemania de Hitler. Al mismo tiempo fue el primer gobierno del mundo que tuvo una ley de protección animal. La Alemania de Hitler promulgó las dos leyes, la de la eutanasia y la de protección animal. Creo que la que la historia nos enseña que hay grandes falsedades en reivindicar el aborto y la eutanasia como banderas en defensa del hombre. No lo han sido nunca.

Y esa reivindicación que hizo Rojas Marcos yo estoy convencido que es muy interesante para quienes ven que la medicina está alargando la esperanza de vida y comienza a tener un coste social muy grande. Os voy a leer una frase que dice hoy Pello Salaburu en el artículo que él hoy escribe. Dice:

Munilla nos señala que un profesional debe ser consciente del alcance de sus palabras. Supongo que Rojas Marcos es más que consciente de que lo que diga en el periódico va a llegar a miles de personas. Por eso lo dice. A mí, a diferencia del enorme desasosiego que le ha generado al obispo, me han

traído mucha paz, tranquilidad y un enorme realismo en esta sociedad que, en pocos años, se va a llenar de viejos cada vez más enfermos.

Esto lo dice Pello Salaburu, catedrático de la UPV. No hay como ser sinceros. De igual modo que en el año 2013, o sea que estoy hablando de antes de ayer, el ministro japonés de finanzas manifestó su deseo público de que ancianos y enfermos terminales se muriesen pronto porque estaban consumiendo el dinero público con costosos tratamientos. Y claro, Japón tiene el gran problema de que es de las sociedades más longevas, y en este momento además es uno de los países más endeudados del mundo. Tiene un 200% de déficit del producto interior bruto, una barbaridad. Es decir, vamos a ser sinceros a la hora de identificar de qué estamos hablando, porque en realidad estamos hablando de una sociedad insolidaria que quiere quitarse un paquete de encima. De una sociedad desvinculada.

Entre esos dos extremos de la pinza, entre el suicidio y el aborto, está otro suicidio, el suicidio demográfico. Que no es pequeño. La crisis demográfica tan grande en Occidente, yo me atrevería a decir que es una muestra de una sociedad sin esperanza en el futuro. Por supuesto que hay muchos más motivos para la crisis demográfica. Ya sé que hay otros problemas como el del paro, como la compatibilidad laboral. Por cierto, aprovecho para felicitar a Hirukide por ese vídeo que han realizado, "Ser madre es un plus", que es una joya de vídeo. Que ha tenido un éxito impresionante y que plantea que un problema muy serio para la promoción de la natalidad es el hecho de que exista una malísima compatibilidad laboral en este momento. Pero vamos a ser claros, también nuestros padres y abuelos tenían otros muchos problemas para llevar adelante la paternidad y la maternidad por encima de todo esto.

Existe una crisis moral. Una crisis de esperanza. **La salud de la esperanza es directamente proporcional a la apuesta por la familia** y a la apuesta por la transmisión de la familia. Donde hay natalidad, hay esperanza; y donde no hay natalidad, hay una crisis de esperanza. Me atrevo a formular esa afirmación. Lógicamente es una frase de términos gordos que luego tendrá casos particulares en los que hay que matizar, pero como tesis me atrevo a defender que donde hay natalidad, hay esperanza, y que donde no hay natalidad, no hay esperanza. Y con esto no estoy diciendo que nos creamos superiores a nadie. Pero pongo por ejemplo ese plus de esperanza que se respira en las familias numerosas. Alguno dirá: "pero eso es porque como hay muchos niños, los niños meten alegría". Sí, pero es que antes de tener los niños también se les se notaba, uno ya

percibía lo que iba a venir. Únicamente ha venido a *posteriori* lo que se percibía antes. Y con esto no estoy diciendo que nos sintamos moralmente superiores a nadie. Llevamos un tesoro en vasijas de barro, el don es de Dios. No nos consideramos poseedores de la verdad. En todo caso, creemos en la verdad y **creemos que esa verdad quiere servirse de nosotros para transmitir la vida y para que seamos instrumento suyo** para difundir el amor en todo el mundo. Cuando a veces te preguntan eso: “¿usted se cree poseedor de la verdad?”, yo les digo: “No, yo no me creo poseedor de la verdad, creo en la verdad”. La verdad será la que la que intente poseerme a mí y servirse de mí como instrumento suyo. Pero parece que si quieres la verdad, ya eres un arrogante.

Un paso más. No sé si habéis visto el titular del Diario Vasco de hoy, la noticia de portada. La noticia de la portada es que casi 60.000 jóvenes vascos practican el sexo sin protección. Ese es el titular que tiene un editorial el Diario Vasco. No me estoy metiendo con el Diario Vasco; entre otras cosas, tenemos una buena relación con el Diario Vasco y la Diócesis le debe muchas cosas. Pero hablo del Diario Vasco en el sentido de que el periodismo es expresión de lo políticamente correcto. La editorial de hoy dice:

La vivencia natural del sexo en la adolescencia y su disfrute, con la experiencia de los años no deberían derivar en una relajación de las relaciones seguras.

“La vivencia natural del sexo y la adolescencia”. ¿Qué es lo que observo? Que detrás de la ideología de género se ha desvinculado la sexualidad del amor. Hay un divorcio obvio entre sexualidad, amor y vocación en la vida, y parece que el gran dogma es sexo seguro, pero no responsable.

Voy a desdoblar un poquito esta crítica que estoy haciendo. Para empezar, los términos que utilizamos en nuestro lenguaje no suelen ser neutros. Por ejemplo, qué sensibilidad hay que tener hoy en día para no utilizar términos que sugieran machismo. Que se lo digan a algún político jojo con utilizar algún término que sugiera machismo! Y más cosas. Por ejemplo, el hecho de que hoy en día haya desaparecido la palabra “minusválido” y se hable de “discapacitado”. En el fondo es pulir los conceptos, pulir los términos. Pero fijémonos en qué delicadeza tenemos en ciertas cosas, y qué indelicadeza tenemos en otras cosas. Por ejemplo, el titular del diario Vasco de hoy. Literalmente es “Casi 60,000 jóvenes vascos practican sexo sin protección”. Para empezar, la expresión “practicar

sexo” a mí me parece un poco dura. Oye, se practica la esgrima, la equitación, la natación, pero no se practica sexo. Empecemos por ahí. Que nos hemos acostumbrado a ciertos términos que no nos damos cuenta de lo que implican. Si hubiese un término machista, saltarían las luces rojas. Si hubiese un término que está despreciando a los inmigrantes, saltarían las alarmas. Y me parece me parece muy bien que salten las alarmas; pero lo curioso es que tengamos una sociedad que tenga tantos desequilibrios entre unos temas y otros. Practicar sexo es como haber practicado una operación. ¡Me parece tan duro decir esa expresión! Me parece durísima. Pero nos hemos acostumbrado ¿verdad? Yo, cuando he leído el Diario Vasco de hoy, reconozco que al principio no he caído en cuenta de la frase. Luego he empezado a preparar esto un poquito y he dicho, “¿Y esta frase?”. Tengo que reconocer que me he dado cuenta en un segundo momento; en el primero la he recibido sin darme cuenta.

En cuanto al contenido de la noticia, se desprende que lo único importante debe de ser que el sexo esté preservado de contagios y de embarazos no deseados; a partir de ahí, que cada uno haga lo que le dé la gana. Esa es la tesis: que lo único importante del sexo es que esté preservado de contagios y de embarazo. Es una sociedad hipócrita que, en nombre de la libertad, renuncia a educar en la madurez efectiva-sexual. A diferencia, gracias a Dios, de otros aspectos importantes en la convivencia en la que sí nos atrevemos a intervenir. Si alguien va en coche no sólo se le dice “Ponte el cinturón de seguridad”, se le dice “No corras”. A la gente se le dice “No fumes”, no sólo se le dice “Usa la boquilla” Es curioso que en otros temas nos atrevemos a dar criterios morales, pero no tenemos nada que transmitir en la educación sexual sobre la estrecha relación que hay entre afectividad, amor, sexualidad, vocación a la vida... ¿Quién reflexiona hoy sobre tantas heridas afectivas que se están generando, entre otros motivos, por una vivencia de la sexualidad fuera del sentido y de la vocación al amor? ¿Y todas las generaciones nuevas que están creciendo con un corazón roto porque desconfías de los demás, porque ves que te están utilizando? En el fondo es que no hemos aprendido a ser respetados, no hemos aprendido a respetar; nos servimos de los demás como si fuesen un objeto. Todo eso está haciendo un gran daño.

En resumen, la familia es la respuesta. ¿Por qué es el gran vínculo? ¿Por qué es la gran respuesta? Primero, porque yo no existo solo, no soy un individuo. El hombre es un ser social y su sociabilidad la descubre en la familia. No estoy solo, no soy individuo; soy persona, soy familia. Y el vínculo es el amor; el vínculo de la familia es el amor.

En segundo lugar, en la familia uno hace la experiencia de que la familia funciona en la medida que existe olvido de uno mismo. La familia es la experiencia más concreta de las palabras de Jesús en el evangelio: "El que se olvide de sí mismo, se encontrará; el que se busque a sí mismo, se perderá". En la familia uno puede hacer experiencia de eso día a día. En la familia uno se olvida de sí y entonces es cuando descubre la familia. Si uno se busca a sí mismo, entonces pierde el alma de la familia.

En tercer lugar, en la familia uno aprende a compartir. A mí siempre me ha enamorado del euskera que en euskera nunca hemos dicho "mi padre" en singular. Siempre hemos dicho *gure aita* que es "nuestro padre" aunque no estén en este momento aquí tus hermanos. Si yo estoy hablando de nuestro padre, del mío y el de mis hermanos, nunca se dice mi padre, se dice nuestro padre. En euskera no se pronuncia la palabra padre en singular, se pronuncia en plural; es un detalle muy curioso por la conciencia de pertenencia, de vinculación entre nosotros. En la familia se aprende a compartir.

Cuarto. En la familia nos han enseñado a tener preferencia por los más débiles, y el que ha tenido un hermano más débil que otros ha recibido casi en el testamento, en la herencia, en las últimas voluntades: "tú cuida de tu hermano más débil". Eso ha sido el gran don. Y se suele decir que la altura moral de una sociedad se mide por cómo trata a los débiles. El ministro japonés ése, desde luego, lo debe de tener muy claro: "Preferencia por los débiles..."

Quinto. La familia es una gran valoración de la experiencia. En la familia uno entiende lo que es el valor de la experiencia, especialmente a través de los abuelos. Los abuelos nos hacen ser humildes porque nos hacen entender que la vida no comienza conmigo, que si yo soy algo es porque me he subido los hombros de quien me ha precedido. La familia es la gran escuela de la experiencia. Uno aprende a conjugar tradición y modernidad, aprende a conjugar lo objetivo y lo subjetivo.

Y por último, la familia es una gran apertura a la trascendencia. ¿Por qué es una gran apertura a la trascendencia? Porque cuando una familia funciona, uno llega a decir: "Mira, esto es demasiado grande para que haya nacido de nosotros solos". Decía Chesterton que el problema del ateo es que cuando le pase algo grande en su vida, no sabe quién dar gracias. Con eso tiene un problema gordo, le nace un hijo y dice: "¿Yo a quién le doy gracias?, porque esto es demasiado

grande para haber nacido solo de nosotros” Por poner un ejemplo. La familia tiene una apertura a la trascendencia.

Entonces, centrando la tesis de esta charla “Familia, capital social”: Yo soy un chestertoniano, no porque lea mucho sino porque aprovecho mucho lo que leo, como he dicho al principio. Chesterton dice: “El capitalismo, al igual que el marxismo, está en guerra con la familia”. El capitalismo está en guerra con la familia, desea que sus víctimas sean individuos, átomos, porque se les manipula mucho más fácilmente. Sin la familia quedamos desvalidos frente al estado. Cuando los hombres están solos y divididos, son débiles. La familia es un pequeño estado libre. Lo de “divide y vencerás” también se aplica esto; es mucho más fácil que un dictador manipule al individuo que a la familia. A la familia es más difícil manipularla, al individuo es mucho más fácil. Al individuo le dicen: “Toma pan y circo”. Pero a la familia lo del pan y circo no le convence tan fácilmente, porque como quiero el bien objetivo de mis hijos, el pan y el circo no me convence. Si es por mí, por uno mismo, sí, a mí me puede apetecer el pan y circo; pero a veces el bien objetivo de nuestros hijos nos salva. Es más fácil manipular al individuo que a la familia. Mucho más fácil. Por eso es muy importante mantener la familia intacta, porque el gran poder de la familia es el hogar, porque la familia es el gran refugio de la libertad en el mundo. Yo estoy convencido de que en la familia se refugia la libertad del hombre. Es el gran refugio de la libertad.

El gran refugio de la libertad no está en las urnas, está en la familia. Perdonad que sea tan políticamente incorrecto, por supuesto que creo en la democracia. Pero muchas veces me hecho la pregunta de si no podría haber también un voto de familia; o si por lo menos no se podría compaginar lo que cada miembro de la familia piensa individualmente con lo que la familia es capaz de hacer también. Eso está fuera de nuestro horizonte ¿verdad? Qué cosas se me ocurren ¿verdad? Pero alguna vez lo he pensado diciendo: “Qué importante es mantener la familia intacta, porque es el santuario de la libertad”. Y claro que no que le interesa al capitalismo, porque al capitalismo le interesa que haya poco vínculo familiar. Entre otras cosas porque con menos vínculo familiar tú consumes mucho más. Por ejemplo, en la familia juegas entre los hermanos, y no necesitas muchas cosas para jugar entre hermanos. Cuando estamos solos necesitas de todo y tienes que comprar esto y comprar lo otro. O sea, la desvinculación lleva al consumismo; el vínculo hace que no necesitemos tantas cosas porque entre nosotros mismos nos bastamos. Si yo me divierto con mis hermanos, no necesito tantos juguetes. Ahora, cuando no tienes hermanos, entonces necesitas juguetes. Estoy exagerando, pero hay mucho de verdad.

En conclusión, como decía San Juan Pablo II:

En torno a la familia y a la vida se libra hoy el combate fundamental por la dignidad del ser humano.